



LECCIÓN 96
La salvación proviene de mi único Ser.

Comentario de Sarah:

"De la misma forma en que puedes oír dos voces, también puedes ver de dos maneras distintas. Una de ellas te muestra una imagen o un ídolo, al que tal vez veneres por miedo, pero al que nunca amarás. La otra te muestra sólo la verdad, a la que amarás porque la entenderás. Entender es apreciar porque te puedes identificar con lo que entiendes, y al hacerlo parte de ti, lo aceptas con amor. Así es como Dios Mismo te creó: con entendimiento, con aprecio y con amor. El ego es absolutamente incapaz de entender esto porque no entiende lo que fabrica, ni lo aprecia, ni lo ama." (T.7. V.9.1-6) (ACIM OE T.7.VI.50)

Tenemos dos formas de ver cualquier situación. Una forma es ver a través de la interpretación del ego, que es ver a cada hermano como una imagen o ídolo de quien tratamos de extraer amor. Esta forma de ver siempre traerá miedo de que seremos abandonados, traicionados o heridos. Cuando vemos a través de nuestra propia psique las imágenes, vemos que traen miedo. Intentamos que su persona nos ame y satisfaga nuestras necesidades, pero nunca puede suceder porque su persona no es real. Cuando no están de acuerdo con nuestro contrato o agenda oculta, nos sentimos molestos y traicionados. Pero hay otra manera de verlos que es mirar a través de la percepción del Espíritu Santo. Cuando este es el caso, somos capaces de ver a nuestro hermano como un reflejo de la inocencia en nuestra propia mente. Vemos la igualdad que compartimos como nuestro único Ser. Solo podemos ver de esta manera cuando se liberan los obstáculos para amar que tenemos en nuestra mente, que incluyen culpa, miedo, juicios y agravios. Esto requiere asumir la responsabilidad de nuestras proyecciones y entregarlas al Espíritu Santo. Cuando nos volvemos al ego como nuestro maestro, nos enfocamos en lo que podemos obtener de los demás, pero con el Espíritu Santo, nuestro deseo es dar sin expectativas.

En el capítulo 7 leemos: **"Tu mente está dividiendo su lealtad entre dos reinos, y tú no te has comprometido totalmente con ninguno de ellos". (T.7.VI.9.1) (ACIM OE T.7.VII.63) "Cualquier problema de identificación, independientemente del nivel en que se perciba, no es un problema que tenga que ver con hechos reales. Es un problema que procede de una falta de entendimiento, puesto que su sola presencia implica que albergas la creencia de que es a ti a quien le corresponde decidir lo que eres. El ego cree esto ciegamente, al estar completamente comprometido a ello. Pero no es verdad. El ego, por lo tanto, está completamente comprometido a lo falso, y lo que percibe es lo opuesto a lo que percibe el Espíritu Santo, así como al conocimiento de Dios." (T.7.VI.9.4-8) (ACIM OE T.7.VII.64)**

Él nos recuerda que tenemos una lealtad dividida entre la mente recta y la mente errada. La mente recta es donde reside la verdad. Aquí es donde estamos conectados con nuestro Ser eterno. Es la parte que no podemos cambiar, no importa cómo nos sintamos acerca de nosotros mismos. En otras palabras, todavía somos como Dios nos creó. La mente errada es el reino gobernado por el

ego. Contiene nuestros autoconceptos, nuestros valores y nuestras creencias. Es el falso yo que no tiene realidad. Es lo que creemos que somos, el yo que parece estar viviendo en un cuerpo y en el mundo. Con nuestra inversión en el ego, valoramos nuestra individualidad, singularidad y especialismo. Creemos que aquí es donde tenemos control sobre nuestras vidas y nuestras decisiones.

Creemos que hemos hecho lo que somos y nuestras vidas dependen de nosotros. Esta creencia oscurece totalmente a Dios y a nuestra realidad. Oscurece quiénes somos realmente como seres divinos. En cambio, creemos que lo que es real es el cuerpo, el mundo, los conceptos que tenemos y nuestros problemas. Mientras nos aferramos a esta realidad y nos experimentamos a nosotros mismos como cuerpos, no podemos saber quiénes somos como el Ser Crístico. Nuestra plenitud y poder ilimitado y nuestra paz y dicha consistentes todavía están en la mente; simplemente están ocultos a nuestra conciencia.

El hecho es que somos sólo un Ser, pero nuestra experiencia es de dos yoes en conflicto. Decimos que queremos paz, alegría y felicidad, pero parece haber una parte de nosotros que se resiste o sabotea activamente lo que decimos que queremos. Decimos que queremos paz, queremos alegría, queremos amor, queremos verdad y queremos a Dios, pero también que queremos las cosas de este mundo. Tratamos de espiritualizar la ilusión tratando de llevar la verdad a la ilusión y tratando de tener un sueño más bonito. Tratamos de hacernos espirituales, pero no funcionará. Decimos que queremos luz, pero nos aferramos a la oscuridad. Decimos que queremos la paz, pero hacemos todo lo posible para librarnos de ella. Jesús nos pregunta: **"¿Dejarías que un pequeño banco de arena, un muro de polvo, una aparente y diminuta barrera se interpusiese entre tus hermanos y la salvación?"** (T.19. IV. A.2. 9) (ACIM OE T.19. V.a.41) Desafortunadamente, muy a menudo apreciamos este **"diminuto residuo de ataque"** (T.19.IV.A.2.10) (ACIM OE T.19.V.a.41), pero cuando lo hacemos, establecemos una barrera entre nosotros y nuestros hermanos y sufrimos.

Nos aferramos a nuestra forma de ver las cosas, nuestros resentimientos, juicios y especialismos. Solo liberando los pensamientos oscuros, los autoconceptos, los resentimientos y el reconocimiento de que las cosas de este mundo (ídolos) nunca podrán satisfacernos, estaremos abiertos a la verdad de quiénes somos realmente. Los ídolos son cosas, circunstancias, situaciones, relaciones especiales y objetos que consideramos importantes y usamos para tratar de completarnos. Seguimos el mantra del ego para seguir buscando la felicidad fuera de nosotros mismos, pero la felicidad y la paz siempre se nos escapan. Nunca encontraremos lo que estamos buscando en el mundo. La única plenitud está en reconocer quiénes somos como el Ser De Cristo. Todo lo demás nos deja sintiéndonos limitados y carentes. En otras palabras, no importa lo que busquemos en este mundo, nunca estaremos satisfechos.

Nuestra respuesta típica a este conflicto interno es tratar de reconciliar lo que vemos como las diferentes partes de nosotros mismos, pero esto nunca funcionará. **"Has buscado muchas de estas soluciones reconciliatorias, pero ninguna de ellas te ha dado resultado. Los opuestos que percibes en ti nunca serán compatibles. Tan sólo uno de ellos existe."** (L.96.1.3-5) Continuaremos experimentando el conflicto hasta que estemos listos para liberar la falsa identidad que hemos aceptado como nuestra realidad.

Nos hemos preocupado tanto por el cuerpo que hemos perdido de vista el espíritu. Nunca encontraremos ninguna seguridad, consuelo, felicidad o plenitud en la culpa y el miedo, sin embargo, eso es lo que tratamos de hacer. Tratamos de forjar algún sentido de seguridad y protección en el mundo de la forma, ya sea en nuestras relaciones especiales, dinero, estatus, bienes materiales, trabajo o cualquier cantidad de cosas. En tu vida, **"...irás en pos de un**

sinnúmero de metas irrealizables, desperdiciarás el tiempo, tus esfuerzos serán en vano, fluctuarás entre la esperanza y la duda y cada intento será tan fútil como el anterior y tan inútil como sin duda alguna habrá de ser el siguiente." (L.96.2.2) Estamos constantemente tratando de resolver la ansiedad y el vacío que sentimos, pero nunca podemos resolverlo a nuestra manera. El ego fabricó el problema y no sirve de nada recurrir a él para la solución a lo que hizo. El problema no está en el cuerpo o en el mundo, sino en nuestra decisión de separación, y solo ahí radica la solución.

Simplemente no hay felicidad posible en este estado de locura. Hemos puesto nuestra energía para servir a la existencia aparente del cuerpo en lugar de invertirla en despertar a la verdad de lo que somos como Espíritu. Trabajamos muy duro para tratar de hacer que nuestra experiencia aquí sea lo más buena, cómoda, placentera, a salvo del peligro, hermosa e indestructible como podamos. Por lo tanto, la mente se centra en lo que nunca puede servir a lo que más nos conviene. **"La mente puede, por otro lado, verse también así misma como divorciada del espíritu, y percibirse como dentro de un cuerpo al que confunde consigo misma."** (L.96.4.4) La mente ha perdido de vista el espíritu, porque su verdadera función es servir al espíritu, y sólo cuando pongamos nuestra mente en esta función seremos felices y conoceremos la paz. Nuestro sistema de pensamiento errado de pecado, culpa y miedo responsabiliza a los demás por nuestra falta de realización. Incluso si nos hacemos responsables culpándonos a nosotros mismos por nuestras insuficiencias, todavía responsabilizamos a alguien más por esas insuficiencias. Culpándonos a nosotros o a los demás es lo mismo.

Cuando nos identificamos con el cuerpo y la personalidad, la mente está completamente al servicio de la existencia del falso yo. Nos vemos a nosotros mismos como **"...desvalidos, limitados y débiles."** (L.96.5.2) Nos sentimos solos, separados y víctimas del mundo. El cuerpo se convierte en una **"frágil estructura"** (L.96.5.3) donde tratamos de escondernos. Gran parte de nuestra atención en este mundo se dedica al cuidado y mantenimiento de estos cuerpos, y vivimos con miedo de que algo desagradable les suceda. De hecho, son muy frágiles y se deterioran continuamente. Esto se debe a que la mente, aparte del espíritu, ha **"negado la Fuente de fortaleza."** (L.96.5.2) Sólo asumiendo nuestra función de perdón donde ya no responsabilizamos a los demás por nuestra condición, podemos reclamar nuestro verdadero poder.

"Si eres lo físico, tu mente desaparece del auto concepto que tienes de ti mismo, pues no tiene un lugar en el que pueda ser realmente parte de ti." (L.96.3.6) En otras palabras, si realmente somos cuerpos, entonces el espíritu no puede ser parte de nosotros. Cuando nos unimos al espíritu, no podemos ser un cuerpo. **"Si eres espíritu, el cuerpo es entonces el que no tiene ningún sentido en tu realidad"**. (L.96.3.7) Cuando nos reconocemos como Un Solo Ser, unidos con nuestro Creador, el cuerpo no es nuestra realidad. No somos estos seres frágiles a merced de un mundo cruel. Cuando nos identificamos con el cuerpo, en realidad hemos dejado la mente, que es donde reside la verdad. El Espíritu Santo, en su sano juicio, nos llama a volver a la verdad de lo que realmente somos.

En cada momento y en cada decisión que tomamos, elegimos: un agravio o un milagro, la separación o nuestra realidad. Depende del maestro al que recurramos: el ego o el Espíritu Santo. Esta es una cuestión de si elegimos defender nuestra especialismo e individualidad, o elegimos el perdón y, por lo tanto, la verdad. En cada decisión que tomamos, elegimos: Cielo o infierno, verdad o ilusión, cuerpo o espíritu. ¿A qué maestro recurriré?

Para que ocurra la sanación, debemos estar dispuestos a liberar a la luz nuestras preocupaciones, depresión, sentimientos de victimismo, pensamientos de ataque, expectativas de resultados,

fantasías y deseos. Perder el tiempo escuchando al ego e ir a donde nos lleva, no nos conduce a ninguna parte. Es como tratar de resolver las cosas en nuestros sueños nocturnos. ¿Cuál es el punto? Pasé toda la noche en mi sueño anoche empacando para ir de viaje y preocupándome por tomar todo lo que necesitaba. Sin embargo, a pesar de mi dedicación y compromiso con esta tarea, fue en vano, lo que solo se hizo evidente para mí cuando me desperté.

Afortunadamente para nosotros, el Espíritu Santo ha sido puesto en nuestras mentes rectas como un puente para ayudarnos a recordar quiénes somos. Él entró en nuestras mentes en el instante en que se tomó la decisión por la mente errada (separación). Él nos llama constantemente a renunciar a nuestros intentos inútiles de encontrar la felicidad en el mundo físico y nos insta a abrir nuestras mentes a la verdad. Esta es la Ayuda Divina que devuelve nuestras mentes a nuestra verdadera función en el servicio al espíritu, conectándonos con el amor que somos, y siendo una demostración de paz y alegría como una extensión del Ser de Dios. **"Tu mente bendecirá todas las cosas."** (L.96.10.4) Ese es el caso cuando reclamamos la verdad de quiénes somos a través de nuestra función de perdón. Así es como nos reunimos con la Fuente de fortaleza.

Nuestros autoengaños no pueden cambiar la verdad sobre nosotros, no importa cuán perdidos estemos en este sueño. Permanecemos como Dios nos creó y nunca podemos separarnos de nuestro Creador. Si bien nos hemos engañado acerca de quiénes somos y hemos creído en la realidad del cuerpo, la verdad de nuestra realidad como el Ser Crístico nunca ha cambiado. ¿No es ese un pensamiento tranquilizador? ¡Nada de lo que hemos hecho ha cambiado nuestra realidad! Nada de lo que creemos sobre nosotros mismos es verdad. A través del perdón, liberamos lo falso y nos reconectamos con el espíritu, dejando de lado todas las distracciones del mundo al entrar en Su Presencia. Se nos recuerda: **"El sistema de pensamiento del ego obstaculiza la extensión y, así, obstaculiza tu única función. Obstaculiza, por lo tanto, el fluir de tu gozo, y, como resultado de ello, te sientes insatisfecho."** (T.7.IX 3.4-5) (ACIM OE T.7.X.93)

El Ser que buscamos no es algo que esté fuera de nosotros, sino que es lo que somos. **"Tal vez tu mente siga dudándolo por un rato, pero no te dejes desanimar por ello."** (L.96.11.2-3) Puede que aún no estemos listos para la experiencia del despertar, pero no debemos sentirnos desanimados debido a esta falta de preparación. Será nuestra cuando estemos listos. Cada vez que haces la práctica, **"le ofreces un tesoro adicional para que lo salvaguarde para ti."** (L.96.11.5) Por lo tanto, nada se pierde nunca. Mientras hacemos esta práctica, seguimos llenando nuestro almacén con tesoros. De este almacén, extraemos estos tesoros, que luego se extienden como bendiciones y milagros. Necesitamos ser pacientes con nosotros mismos en este proceso. Podemos relajarnos, sabiendo que el tiempo se está utilizando para el propósito previsto. Hacemos el trabajo aplicando estas lecciones a nuestra vida diaria. Al hacer esto, el Ser se regocija, incluso si la alegría aún no ha penetrado en la mente consciente.

Comparto estos pensamientos con ustedes, sabiendo que estoy hablando conmigo misma, recordándome a mí misma la verdad mientras escribo. Me uno a ustedes en gratitud y voluntad de sanar mi mente para que pueda recordar quién soy como espíritu. La salvación viene de mi Ser Único, que comparto con ustedes. A través de ese Ser Único, traemos la salvación al mundo. A medida que recibimos, damos. **"Piensa, pues, ¡cuánto se te está dando este día para que lo des, de manera que se te pueda dar a ti!"** (L.96.12.3)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>